

la corte de Constantinopla en negociaciones con el vencedor y resultó entre ambos un tratado de paz y de amistad de incalculables consecuencias para la Iglesia ortodoxa griega, pues se atrajo á todo el pueblo ruso, é hizo una gran conquista que dura todavía.

El joven emperador Basilio II dió su hermana Ana, que habia nacido el 13 de marzo de 963, por esposa á Uladimiro, el soberano enérgico y poderoso del pueblo ruso, el cual para contraer aquel casamiento se hizo bautizar en la basílica de Santa María de Querson. Despues evacuó la ciudad, donde para conmemorar tan notable suceso dispuso la construccion de una nueva iglesia, y regresó á su país y fué en adelante un valioso aliado de la familia imperial y un protector decidido de la Iglesia de Oriente. Al sacerdote Anastasio, que le habia facilitado la toma de Querson, le nombró metropolitano ruso en Kieff, pero en todo lo concerniente á la Iglesia subordinado al patriarca de Constantinopla. Esta ciudad fué desde entonces la Roma y la ciudad santa para el pueblo ruso, y la Biblia traducida al idioma eslavo fué su libro de doctrina. Uladimiro, semejante á Pedro el Grande, trabajó enérgicamente para civilizar á su pueblo, á cuyo fin empezó por cristianizarlo con el auxilio de sacerdotes griegos que llamó en gran número á su país.

Pronto tambien, antes de un año, presentóse una ocasion en que Basilio II pudo convencerse palpablemente de la eficacia de su parentesco y alianza con el soberano ruso. El ministro principal, Basilio, los altos funcionarios todos y los generales bizantinos no tardaron en conocer que se habian formado una idea muy equivocada del joven emperador, que mas tenia de leon fiero que de dócil instrumento de otros. Sus maneras de autócrata que sabe lo que quiere, el rigor con que vigilaba la conducta de todos los empleados, sus inclinaciones militares, todo esto despertó un sentimiento de malestar entre los magnates del imperio, los cuales á la sazón se daban la apariencia de soberanos en sus dilatadas propiedades, que desde mucho tiempo, y cada año mas, se iban acumulando en un número limitado de familias. Los mas disgustados eran el ministro principal Basilio y el general Bardas Focas, que desde el año 979 habia defendido con buen éxito las fronteras orientales del imperio. Focas, al parecer de acuerdo hasta cierto punto con el ministro Basilio, se pronunció con el apoyo de muchas familias aristocráticas que le proclamaron emperador en el distrito militar de Carsiana en la cuenca superior del rio Halis el 15 de agosto de 987. Por lo pronto, opúsosele un nuevo competidor, que fué su antiguo rival Bardas Scleros, el cual de prisionero del califa en Bagdad se habia transformado súbitamente en jefe de una banda de fugitivos cristianos y entrado con ellos en el Asia Menor en calidad de contra-pretendiente. Pronto cayó por traicion en manos de Focas, y entonces pudo este último dirigir sus armas contra el emperador legítimo. Favorecido por la expedicion de los rusos contra Querson, y por los sucesos que sobrevinieron, logró Focas conquistar en 988 la mayor parte del Asia Menor; pero á principios del año siguiente la fortuna le volvió la espalda. Estaba sitiando la bien defendida plaza de Abidos, á orillas de los Dardanelos, cuando una fuerte division rusa acudió al auxilio del emperador, el cual de este modo pudo derrotar completamente á una division de sublevados encargada de defender la orilla asiática del Bósforo. Basilio II hizo empalar al jefe de estos rebeldes, y se dirigió á toda prisa por mar con sus fuerzas á Abidos, en cuyas llanuras se formaron los dos ejércitos en el mes de abril del mismo año 989. Focas, montado en un soberbio corcel, adelantóse á los suyos para decidir la jornada en batalla singular con Basilio; pero antes de llegar junto á él cayó exánime en tierra de un ataque fulminante de apo-

plejía. Muerto el pretendiente no hubo batalla; Bardas Scleros á quien Focas habia llevado consigo prisionero recobró su libertad, é hizo la paz con el emperador; y en toda el Asia Menor quedaron restablecidos el órden y la tranquilidad.

Libre Basilio II por este lado, destituyó y desterró sin contemplaciones en la forma mas dura al viejo é intrigante ministro, confiscó sus bienes, y entregó su palacio al populacho de la capital que lo saqueó.

Desde entonces reinó directamente y como verdadero autócrata no influido por nadie Basilio II, el emperador mas notable que el imperio bizantino tuvo hasta Alejo I Comneno; es tambien, considerado desde el punto de vista de su época y en especial del bizantino, uno de los emperadores mas ilustres que conoce la historia, bien que individualmente debió de tener muy poco de simpático. Para hacerle justicia completa puede comparársele con aquellos titanes ilirios, que despues del reinado terrorífico de Galieno, sostuvieron con sus esfuerzos el decrepito imperio romano. La crueldad era todavía costumbre de la humanidad entera; y esto solo basta para explicar algunos rasgos terribles de Basilio, como los que oscurecian el carácter de los preclaros emperadores Aureliano y Valentiniano. Además hay que tener en cuenta que Basilio II se vió al frente de un imperio desorganizado, desmembrado, y combatido por enemigos poderosos, obstinados y mas ó menos bárbaros y feroces. Lo que no puede negarse son los grandes méritos de Basilio II, lo mucho que hizo para elevar al imperio bizantino á grande altura, y su actividad personal incansable. Vivía solo para sus deberes de gobernante, siendo mas frugal, mas severo y mas ascético todavía que Nicéforo, ocupado siempre exclusivamente en los negocios de Estado cuando no estaba á la cabeza de sus ejércitos y en frente del enemigo, tanto que descuidaba el fomento de las artes y ciencias, muy diferente en esto de los demás miembros de su raza. De gran valor personal, llegó además á ser uno de los capitanes mas eminentes que ha producido el mundo.

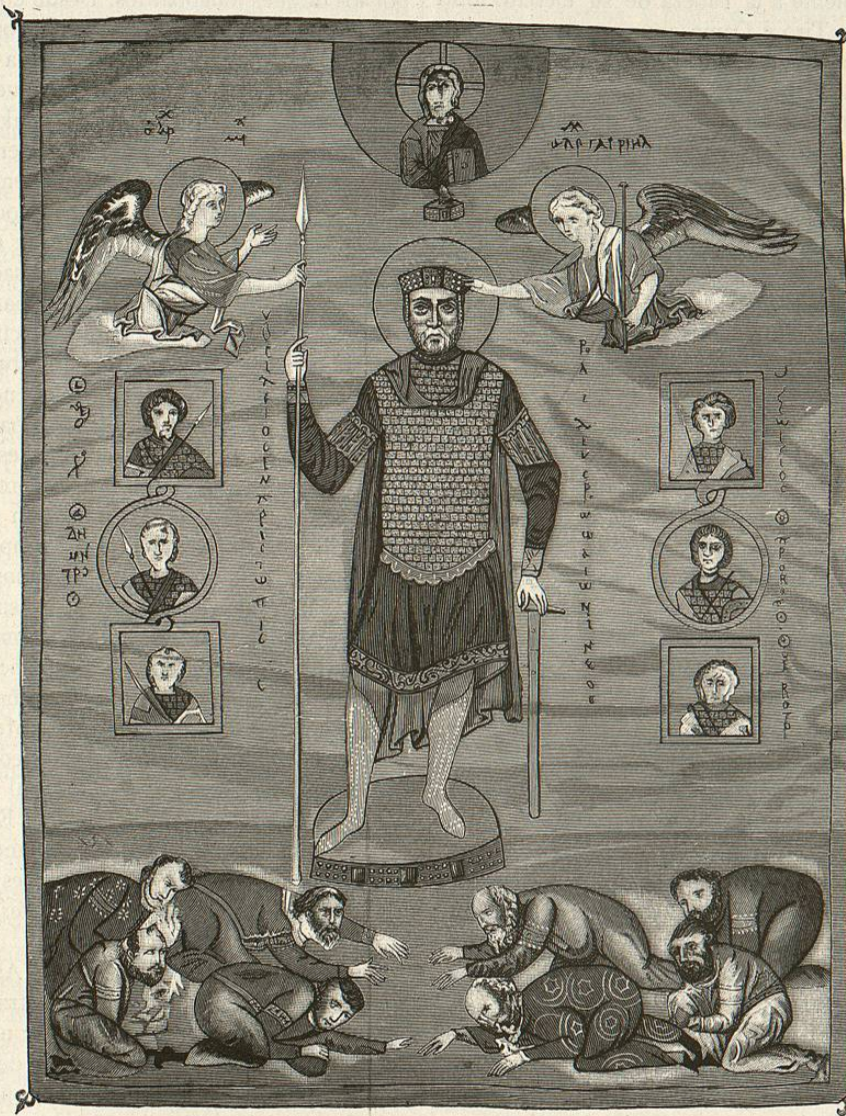
Basilio II que no conoció el reposo desde que hubo tomado en sus manos las riendas del Estado, exigió cuanto podían dar de sí las fuerzas tributarias de sus súbditos para servir los grandes intereses del imperio, pero cargando mas á los grandes que á la masa del pueblo, á fin de aliviar á este en lo posible, y castigar y neutralizar las tendencias oligárquicas de los magnates. Fué duro, y su dureza rayaba á veces en barbarie, probablemente porque conocia que no habia otro medio mas eficaz para domeñar la gente corrompida y egoista de su época; y de este modo hizo surgir de entre las personas que le rodeaban hombres distinguidísimos, como por ejemplo el fundador de la dinastía de los Comnenos. A los rebeldes trató segun las circunstancias con crueldad espantosa, y sobre todo á los búlgaros. En otros casos fué generoso con prudencia; ni jamás fué cruel por saña ni por instinto sanguinario ni para recrearse en los sufrimientos de otros.

Cuando hubo concluido con la rebelion de Bardas Focas en el Asia Menor, resolvió dirigir sus armas otra vez contra los búlgaros.

Entre tanto el czar Samuel habia consolidado y aumentado su poder hasta un grado formidable. No ocupaba ya los desfiladeros de los Balcanes y habia perdido la Bulgaria danubiana con sus plazas fuertes á orillas del poderoso rio, pero en cambio se habia creado una base de operaciones fortísima en los distritos montuosos habitados por los skipetaros, se habia apoderado de Dirraquio y habia establecido muchas colonias búlgaras en la costa del Adriático. Sus grandes centros eran Prespa y Acrida, desde los cuales podia invadir las provincias griegas que rodeaban su imperio en semi-círculo

por el Mediodía y el Este. Con arte sutil habia sabido ganarse las simpatías de los pueblos eslavos y albaneses, y con su tacto y tolerancia habia conquistado para su trono y su gobierno la adhesion de la numerosa secta de los bogomiles llamados en Bosnia patarenos, cuya historia va durante siglos íntimamente enlazada con la de los eslavos meridionales. El fundador de esta secta, que se extendió tambien á Italia y Francia, fué un sacerdote eslavo llamado Bogomil, ó Jeremías, que entre los años 927 y 950, es decir en tiempo del czar

búlgaro Pedro, habia reformado la doctrina de la antigua secta de los paulicianos, dándole una nueva organizacion, y aproximando mas á la religion cristiana ortodoxa su teología dualista. El centro de los adeptos búlgaros estaba en Macedonia y principalmente en Melenik, cerca de Prilep, en la cuenca media del Estrimon y del Vardar. Los bogomiles, á pesar de la oposicion apasionada del sacerdote, tambien búlgaro, Cosme, habian encontrado entre los búlgaros tanta aceptacion, subdividiéndose en muchos grupos que admitian



Cuadro de dedicatoria del salterio de Basilio II representando á este emperador en traje de guerra. Esta miniatura es de fines del siglo X y se conserva en la biblioteca de San Marcos de Venecia.

cada uno su grado de dualismo, porque la conducta insinuante, cariñosa y hasta ascética de sus adeptos por un lado, y el carácter fantástico y en cierta manera melancólico de su doctrina presentaban una especie de reaccion contra la Iglesia griega; circunstancias que supo apreciar debidamente el hábil czar. Esta secta, afín de los paulicianos, tenia su centro principal en el territorio bizantino en la comarca de Filipópolis y de Moglena, donde habia aumentado su número el emperador Juan I Zimisces trasladando allí muchos adeptos de herejías análogas del Asia Menor á fin de que le sirvieran en sus nuevos acantonamientos de mayor proteccion contra las invasiones búlgaras.

A todos estos elementos de fuerza se agregaba la sumision de Juan Uladimiro, jefe de los servios ducianos que confinaban con el imperio de Samuel por el lado del Noroeste.

Las ciudades marítimas y las islas cerca de la costa de Dalmacia habian sido conquistadas y estaban bajo el dominio del rey croata Cresimiro III ó quizás Dirzislao; de suerte que por aquel lado no habia que pensar por lo pronto en empresas de reconquista; pero era indispensable oponer siquiera un dique á las expediciones de rapiña que el czar Samuel enviaba á las provincias limítrofes de su territorio del lado de Levante, y sostener la línea de Filipópolis, de Mosinópolis, cerca de la ciudad actual de Gumulchina, y de Salónica. Para esto el emperador apostó en 990 un fuerte ejército á las órdenes del general Gregorio Taronites en las inmediaciones de Salónica, con el cual consiguió detener durante cinco años las embestidas de los búlgaros en direccion de las comarcas griegas ribereñas del Mar Egeo y hácia el rio Mariza (antiguamente Hebros ó Ebro) en la Tracia.

Entre tanto, es decir en el año 991, habíase entendido el emperador con los georgianos en el confín Nordeste del imperio, ingresando en este último los que habitaban las estribaciones meridionales del Cáucaso.

Arreglado este asunto, volvió la atención Basilio II á sus vecinos orientales, los mahometanos, con los cuales no hubo medio de entenderse pacíficamente. Libráronse muchas batallas, y en 994 las armas bizantinas experimentaron una gran derrota á orillas del río Orontes en la Siria. Esta mancha fué lavada por el mismo emperador brillantemente sometiendo al año siguiente á la cabeza de su ejército todo el país hasta cerca de Tiro y Damasco; pero cuando hubo regresado á Constantinopla, los generales del califa volvieron á recuperar la plaza de Alepo, y se quedaron con ella porque sobrevinieron graves sucesos en la cuestión búlgara y en el Mediodía de Italia que absorbieron toda la atención y energía de Basilio II. Por lo mismo no tuvo tampoco éxito una expedición que envió contra Trípoli.

Las hostilidades permanentes con los búlgaros tomaron en 996 súbitamente un aspecto gravísimo. El bizarro general Gregorio Taronites había sido derrotado cerca de Salónica y había muerto en el campo del honor. Embriagado de su victoria el czar Samuel marchó con sus huestes mas al Sur, y llevándolo todo á sangre y fuego llegó hasta el corazón de la Morea. Al saber allí que iba á su encuentro á marchas forzadas desde Salónica el valiente general Vestes Nicéforo Urano, á quien el emperador había nombrado jefe de las fuerzas de toda la península de los Balcanes, retrocedió y cargado de inmenso botín llegó con sus huestes á la orilla meridional del Esperquio, hoy Agriomele, cuando el general bizantino llegó con las suyas á la orilla opuesta. El impetuoso torrente, hinchado extraordinariamente por las grandes lluvias autumnales, parecía desafiar toda tentativa de pasarlo, por cuya razón ninguna sorpresa temieron los búlgaros, pero el jefe bizantino consiguió descubrir un punto vadeable aun en las mayores crecidas, y por la noche cayó sobre los enemigos descuidados y los destrozó tan completamente, que el czar Samuel y su hijo Gabriel (Romano) á duras penas lograron salvarse. Desde aquel día no volvieron los búlgaros á levantarse y Basilio II no cejó ya en su propósito de acabar con ellos, como Trajano había acabado con los dacios. En 998 cayó la plaza importante de Dirraquio por traición en manos de los bizantinos; y cada año en cuanto lo permitían los asuntos de Siria y de Italia emprendía el emperador operaciones enérgicas hácia el centro del imperio búlgaro. En los primeros años dirigió principalmente sus ataques contra Triaditza y las partes de la Bulgaria danubiana que continuaban en poder de Samuel, y después contra el interior de Macedonia. Este avance sistemático, bien calculado, constante y con fuerzas superiores dió al fin el resultado apetecido. Samuel en 1002 atacó con salvaje energía la plaza de Adrianópolis; se apoderó de ella por sorpresa el 15 de agosto, y la saqueó mientras Basilio estaba operando junto al Danubio y tomando á Widin (entonces llamado Vidina y Bidin) no lejos del emplazamiento de la antigua Ratiaria; pero bastó al emperador marchar con fuerzas en dirección del Mediodía para que Samuel emprendiera la retirada. Basilio le alcanzó y derrotó, y después conquistó del mismo empuje la importantísima plaza de Skopye ó Scupi á orillas del Alto Vardar.

Entre tanto la situación de Italia había empeorado de una manera tan angustiosa, que el emperador tuvo que dirigir allí con preferencia su atención y sus recursos, y limitar sus operaciones contra los búlgaros al interior de la Macedonia y á algunas comarcas limítrofes. No permitió, sin embargo, que Samuel volviese á tomar la ofensiva, y al contrario le

puso en estado de consumir lentamente sus fuerzas en una defensiva permanente.

Desde el año 991 habían tomado mal aspecto los asuntos de la Italia bizantina, porque habían pasado desde la isla de Sicilia á la península primero el emir Abulfotuh Yusuf, cuyo tío gozaba de gran predicamento en la corte del califa Al-Aziz, y después su hijo Hakem Biambrih que reinó desde 996 hasta 1021. Este emir había atacado vigorosamente los territorios bizantinos, y derrotado las fuerzas del imperio en una gran batalla cerca de Tarento, á pesar de estar auxiliadas por los duques longobardos. Desde entonces los moros de la isla hacían cada año nuevas expediciones de rapiña y de destrucción á la Italia meridional, y cada vez en mayor escala, sobre todo desde el año 998, en que Shafar, hijo del emir Yusuf, había recibido del califa Hakem el título de *aid-ed-danlet*, ó sea general en jefe con poderes extraordinarios. El peligro fué arreciando tanto, que el emperador Basilio envió á Italia al general Tracamotis, con poderes casi dictatoriales, con la categoría y título nuevos de *Catapan*, y con tantas fuerzas como buenamente pudieron sacarse de otros puntos; pero ni aun así fué posible dominar á los moros. Estos en 1003 asediaron furiosos durante cinco meses la plaza de Bari, el baluarte principal del poder bizantino en Italia; plaza que habría caído en manos del enemigo, si no hubiesen acudido los venecianos con fuerzas bastantes para rechazar á los sitiadores y salvarla. Todos los esfuerzos que los bizantinos hicieron para expulsar á los moros de la península fueron inútiles. En 1009 se apoderaron de Cosenza, la fortaleza principal de la Calabria, é impusieron un tributo á la ciudad de Salerno. En tan angustiosa situación los habitantes, expuestos continuamente en sus vidas y haciendas á las depredaciones y ataques de los moros, y agobiados por otra parte de impuestos y gravámenes insoportables por el gobierno bizantino, tomaron en el año 1010, á instancia de dos ciudadanos influyentes de Bari, Melo y su cuñado Datto, la atrevida resolución de negar la obediencia al gobierno de Constantinopla; resolución á la cual se adhirió inmediatamente toda la población de la Pulla. Entonces el emperador hizo un esfuerzo desesperado enviando al catapan Basilio nuevas tropas y buques, con los cuales consiguió reconquistar aquella importante plaza. Los jefes rebeldes lograron refugiarse en Benevento.

Estas luchas y las simultáneas en Asia impidieron al emperador proceder enérgicamente contra los búlgaros hasta el año 1014, en el cual pudo ya dedicar un ejército imponente á la conquista de la cuenca superior del Estrimon. Entonces adquirió de nuevo la guerra con los búlgaros un aspecto formidable. Dirigióse Basilio II con su ejército hácia aquella parte. El czar Samuel y su general Nestoritzes estaban con sus huestes delante de Salónica y acababan de ser rechazados de allí enérgicamente por el valiente gobernador general Teofilacto Botoniatas, cuando supieron la marcha del emperador al Alto Estrimon. Dirigiéronse allí para tomarle la delantera y defender los desfiladeros de Cleidion y Cimbalongon, hoy Demirhisar; y en efecto Basilio los encontró tan bien fortificados y defendidos que tuvo que renunciar á tomarlos después de varios ataques inútiles. Entonces el emperador dió á Nicéforo Jifias, comandante de Filipópolis, la orden de pasar con una división al lado opuesto de la montaña de Balatista situada al Sur de los desfiladeros; y realizada esta maniobra, atacaron los bizantinos á los búlgaros simultáneamente de frente y por la espalda el 29 de julio de 1014, y los derrotaron por completo. A duras penas logró Samuel salvarse huyendo á Prilep, donde no tardó en saber el acto de barbarie mas horroroso con que el emperador abusó de su victoria imprimiendo una mancha indeleble en

su nombre. A fin de vengar todos los horrores, ferocidades y excesos cometidos por los búlgaros en las infortunadas provincias bizantinas desde el tiempo de Crum, y para aterrorizarlos y escarmentarlos, mandó sacar los ojos á los 15,000 prisioneros que hizo según se dice, dejando un ojo sano tan solo á 150, es decir un tuerto por cada cien ciegos para que sirviera á estos de guía y les condujera á su país. Esta iniquidad inaudita valió á Basilio II el sobrenombre de verdugo de los búlgaros, y estos se vengaron no menos horriblemente en el tiempo de los emperadores latinos, y por lo pronto en la división del bizarro comandante Teofilacto, que fué aniquilada completamente por otro cuerpo búlgaro en su marcha sobre Strumpitza. Esta desgracia impidió á Basilio II sacar las ventajas que hubiera podido de la gran victoria obtenida. No obstante tomó el castillo de Melnik (Melenicon) en el Monte Rodope en Tracia, y cuando en su marcha de regreso llegó el 24 de octubre á Mosinópolis supo que el czar búlgaro había muerto de repente el 15 de setiembre al ver sus soldados ciegos. Aprovechando Basilio este suceso, continuó las operaciones durante el otoño y el invierno con resultados brillantes. Sin perder tiempo condujo todas sus fuerzas disponibles á marchas forzadas hasta Salónica, desde allí á Vodena, y de allí á la comarca llamada por los antiguos Pelagonia que formaba el centro del imperio búlgaro. Allí tomó y destruyó el castillo de Bitol, y mientras el grueso de las fuerzas pasó el río Cherna, el Erigon de los antiguos, sus divisiones destacadas tomaron las plazas de Stobi y Prilep, y el 9 de enero de 1015 volvió á estar de regreso el emperador con el ejército principal en Salónica.

La misma crueldad de Basilio II fué causa de que los búlgaros continuaran resistiendo algunos años mas; el primer año acaudillados por el hijo de Samuel y de su esposa la griega de Larisa, el bizarro Gabriel, llamado Radomiro por los eslavos, pero que murió asesinado en 1015 por su propio primo Juan Ladislao. Esta fiera sanguinaria hizo sacar los ojos al hijo de Gabriel, matar á su madre la esposa de este y á Uladimiro su cuñado y jefe de los duquellanos, para apoderarse del trono búlgaro, y una vez sentado en él organizó una nueva y ferocísima resistencia. Sin embargo todo fué inútil contra la energía tan espantosa como pertinaz y sistemática, con que continuó Basilio, que llevaba también tropas auxiliares rusas, dejando ciegos á los prisioneros búlgaros, avanzando hasta tomar posiciones y plazas fuertes y guarnecerlas con tropas bizantinas, trasladando grandes masas de búlgaros y otros eslavos á Armenia y estableciendo en su lugar colonias armenias y griegas. En el año 1017 los búlgaros en su desesperación solicitaron el auxilio de los pechenegos; pero en vano; y cuando Uladislao, después de una gran derrota que sufrió á fines del mismo año, atacó lleno de coraje feroz á principios de 1018 la plaza de Dirraquio, encontró allí la muerte, y cesó la resistencia de los búlgaros. La zarina viuda María, el patriarca David y el general Bogdan se declararon por la paz, y por su consejo sometióse todo el pueblo al emperador.

Cuando Basilio se dirigió con su ejército desde Adrianópolis á Acrida, la capital búlgara, la zarina salió á recibirle hasta las puertas y le entregó las llaves de la ciudad juntamente con el riquísimo tesoro de la corona. Algunos hijos de Uladimiro y dos jefes veteranos del ejército búlgaro que continuaron resistiendo en los distritos mas montuosos de Albania, es decir en la sierra de Tomor, quedaron pronto derrotados, y entonces se sometieron también los jefes skipe-taros de la antigua Iliria, entre ellos Elemag de Belograda (Berat). El poderoso vencedor restableció en seguida por medio de sus generales la autoridad absoluta y directa del gobierno bizantino hasta las orillas de los ríos Save y Drave,

mientras ejecutaba la misma operación una escuadra en las costas adriáticas, donde se sometieron los soberanos de los servios y de los croatas. Finalmente, el general Constantino Diógenes, en 1017 y por un feliz golpe de mano se apoderó de la antiquísima plaza de Sirmio en la Panonia, donde restableció igualmente la autoridad del emperador.

Sometido ya definitivamente todo el pueblo búlgaro, Basilio lo trató con gran prudencia y generosidad. La zarina viuda María y sus hijas tuvieron que fijar su residencia en Constantinopla; los magnates búlgaros ingresaron en la aristocracia bizantina, y muchos recibieron el título de patricios; y los impuestos continuaron siendo los mismos que cobraba Samuel. Por lo demás en todo el país conquistado, especialmente en la parte occidental, construyó Basilio un gran número de plazas fuertes, y en 1018, después de la ocupación de la capital Acrida, recorrió todas las comarcas meridionales inspeccionando y organizando la administración en todas partes. Por término de este viaje llegó á Atenas, y allí celebró su victoria con una gran función religiosa en la basílica de Santa María, que recibió grandes muestras de su munificencia, entre otras una paloma de plata, en representación del Espíritu Santo, que colocada encima del altar subía y bajaba sin parar nunca. También hizo pintar en las paredes, revestidas de mármol, del mismo templo las escenas principales de la guerra búlgara. Al año siguiente, 1019, pasó á Constantinopla, donde celebró una entrada triunfal en extremo fastuosa, pero merecida, porque había vencido y sometido el enemigo mas terrible del imperio, y elevado el poder imperial á una altura, á lo menos en la península balcánica, mayor que la que había tenido desde mediados del siglo v, desde Marciano y Leon I.

Coincidiendo con las últimas grandes victorias sobre los búlgaros, tomó la lucha en el Mediodía de Italia un aspecto favorable á las armas bizantinas. El papa Benedicto VIII, hijo de la familia condal de Túsculo, que pretendía descender no solo de los Albericos de Roma, sino también de los Césares de la familia de los Julios, ocupaba la sede pontificia desde el año 1012, y era uno de los pontífices mas poseídos de la importancia de su posición elevada. Hábil y eminente estadista, se propuso expulsar á los árabes y á los bizantinos de la península; pero si la fortuna le protegió, con el auxilio de los pisanos y genoveses, en su lucha contra los piratas mahometanos, no sucedió lo mismo en sus contiendas con los bizantinos, sobre cuya fuerza se equivocó lastimosamente. Tomó bajo su protección á los jefes rebeldes de Bari, Melo y su cuñado Datto; y les facilitó el auxilio armado de los longobardos y de un gran número de caballeros normandos franceses, que habían emprendido una expedición contra la ciudad de Salerno. Las ventajas que alcanzó efectivamente Melo en el año 1017 junto al río Fortore y en las inmediaciones de Trani sobre los generales griegos Leon Paciano y Andrónico, determinaron á Basilio II á reemplazar á este último que tenía el título y las atribuciones de catapan por el general Basilio Bugiano; y este con sus legiones de varangos rusos y escandinavos aniquiló completamente la hueste de Melo, compuesta de italianos y normandos, en dos batallas, una librada en el famoso campo de Canas donde Aníbal había destrozado el ejército romano, y otra cerca de Salerno. Con esto quedaron los bizantinos tan dueños de la situación, que recuperaron la soberanía de Salerno y Capua, y pudieron pasar en el año 1021 el Garellano, atacar el territorio pontificio y penetrar al año siguiente en el interior de la comarca habitada antiguamente por los marcos junto al lago de Celano. Allí se les opuso el emperador alemán Enrique II que acudió al auxilio del papa y rechazó á los bizantinos, conquistó su fortaleza de Troya, y pasando